

tiempo; antes bien, desengañó al lector al cerrar el libro, conduciéndolo de nuevo al mundo palpable de las cosas, del cual lo había ausentado, deleitándolo, para la experiencia.

De muy distinta suerte pasan las cosas en los infinitamente más ingeniosos y deleitosos sueños del hidalgo de la Mancha.

Las fantasías de Don Quijote no se quedaron suspendidas de los anaquelles de su biblioteca, en Argamasilla de Alba, ni fueron sólo comunicadas discretamente a los viejos amigos, el cura y el barbero; estos desvaríos, al contrario, tomaron cuerpo, cifieron armadura, desafiaron molinos de viento y fueron apaleados por yangüeses. De modo que cuando don Alonso Quijano volvió en sí y se hizo cuerdo era ya tarde, inoportuno por demás el arrepentimiento, había llegado la muerte.

• •

No es menester mucha penetración para sacar graves y justas aplicaciones de estos raros contrastes que ofrecen ciertas obras que, casi siempre casuales, contienen por modo misterioso, como reflejos de algo de la índole propia nacional, de algo de las recónditas raíces espirituales de los pueblos que las han producido.

El carácter de una nación, así como el de los individuos, puede ser una fortuna o una desgracia, de la misma manera que su suelo puede ser fértil o estéril, plano o montañoso. Las cualidades o defectos de este género, claro está que no pueden desdeñarse o corregirse, según el caso, merced a la sola voluntad y en breve tiempo. Sólo con los siglos se transforman exuberantes, hasta agrietarse, las encinas; y sólo con los siglos se transforman dominadores, hasta decaer, los pueblos. Si aquellas fuerzas y excelencias terrígenas no se vigorizaron con nuevas savias y nuevos aires, el árbol no verterá la frescura de sus arterias repletas, ni extenderá sus robustos brazos bajo el cielo primaveral; raquílicas ramas, en cambio, penderán de su tronco decrepito, sin lozanía y sin fecundidad.

El célebre apotegma originario de Grecia, de *Renovarse o morir*, fué, es y será siempre aspiración universal de la humanidad, fuente del progreso y de la civilización del mundo. Los anhelos, los sueños, los gustos, las virtudes, las debilidades, que constituyen la fisonomía viviente de las naciones, ceden de su predominio o mueren al cabo, bien que conservando hasta en sus despojos, como una ironía, huellas de la obstinación que las perdió.

Un insigne viajero, que a principios del siglo pasado visitó el Oriente, dejó escrito: «Esparta y Atenas han con-

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)....	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

* En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

servado hasta en sus ruinas sus diferentes caracteres», y, después de una hermosa página de tristes reminiscencias, hace esta magnífica síntesis: «Al pasar de las ruinas de Lacedemonia a las de Atenas, sentí que hubiera querido morir con Leonidas y vivir con Pericles».

La Libertad absoluta y soberana, que fué su orgullo y su gloria, mató a Atenas. El Orden, inflexible y rudo, al cual debió sus grandes ciudadanos y sus victorias, mató a Esparta.

• •

En los tiempos presentes estamos asistiendo, sin pensarlo, a crisis trascendentales que hacen volver la memoria al pasado, y especialmente a ciertas épocas: el siglo IV, por ejemplo.

Mas, dejando a un lado las decrepitudes de este género, observemos las zozobras en que se agita España, cepa de nuestras nacionalidades, y, por tanto, nutridas por igual de idénticos jugos. Estas variaciones en el orden de los tiempos son verdaderos alumbramientos, acompañados de torturas y desesperación, y son irresistibles porque la creadora labor universal es como la maternidad, irremediable.

Colombia, digámoslo ya, es, en el tiempo que pasa, y por ciertos aspectos, un país de instituciones únicas, excepcionales. Esencialmente amante de su libertad y autonomía, y profundamente democrático y civilista, no obstante, en un día de confusión y demencia mató lo que más amaba. Hablamos con altivez de soberanía sin recordar que vivimos atados a un convenio ajustado con una potencia espiritual que merma y pone cortapisas a esa decantada soberanía. Y de ese olvido ha venido a despertarnos ayer no más el enviado de esa potencia con esta «proconsular» prevención:

«No podéis adelantar reformas en la instrucción pública del país si ellas han de violar el espíritu y letra del

Concordato que os ata a la Santa Sede, y si las iniciáis, yo tendríais que intervenir en ejercicio de mi encargo diplomático y de acuerdo con los principios del Derecho Internacional».

Y ahora sí, después de oír la voz del representante del Papa, podremos darnos cuenta de que efectivamente dentro del territorio de la República existen Tribunales que hacen o no hacen justicia en nombre de una entidad que no es la República de Colombia, y por autoridades y leyes que no son las de la Nación; que ejercen mando y jurisdicción en todos los confines del Estado funcionarios que no han sido nombrados por los Poderes públicos y cuyos mandatos, al revés de todos los que confiere la República, son vitalicios e irresponsables.

Y no embargante ser esas instituciones en concepto de «la casi totalidad de los colombianos» (frase consagrada con la cual se designa el analfabetismo nacional), las más sabias y convenientes para nuestra índole, raza y costumbres, hasta el punto de estimarlas sagradas e intangibles, es el caso que otros Estados de América que prosperan y se engrandecen a ojos vistas, nos dejan solos y atrás, y a pesar de ser de nuestra misma raza y costumbres, adoptan reformas que a nosotros nos confunden y desconciertan.

Vivimos, pues, en una *Utopía* ultramarina, el envés de la libérrima de Moro, y cuando en España mismo una enérgica voz se alza para decir al pueblo que en la actual hora de la humanidad no puede seguir ya la misma vieja senda que ha trillado, y aislarse y vivir sola con sus penates; que por fuera soplan vientos de renovación, cargados de esperanzas y que es menester erguirse y fortalecerse para recibirlos y aprestarse a la nueva lucha vivificante, en Colombia, en esta *República de Ninguna Parte* dormimos *utópicamente* sobre las telas de araña de nobilísimos ideales, sin duda, mas ya anticuados, imposibles, estafalarios.

¡Loado sea Monseñor Vicentini, Procónsul romano, que ha venido a despertarnos por unos instantes de tan dulces sueños!

CORNELIO HISPANO.

(*El Tiempo*, Bogotá).

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443